

MIKEL LIZARRALDE. Escritor y médium

“Nunca tuve miedo de los espíritus, sí un poco del qué dirán”



MARÍA ALMODÓVAR
Santiago

Hay quien dice que el ser humano más débil se aferra a la idea de que hay vida después de la muerte. En estas cuestiones hay quien afirma: “Prefiero pensar estoy y no que cuando morimos no hay nada”.

Está claro que desde los albores de los tiempos el ser humano se ha planteado qué hay después de la muerte y ha fantaseado con tocar las estrellas, es una inquietud natural en nosotros. Es normal y natural plantearse qué va a pasar mañana, sobre todo cuando tengo seres queridos que dejo atrás. Sin embargo, no es cuestión de pensar, de desear que exista algo después de la muerte. Ya no es solo cuestión de fe.

Por un lado, los médiums damos evidencias de que nuestros seres queridos no han muerto, de que siguen viviendo. En nuestros encuentros y demostraciones ofrecemos datos, frases, manierismos, nombres, y otra serie de evidencias que dejan claro que ese ser querido, el fallecido, en realidad no lo está.

Por otro lado, también tenemos estudios científicos como el del Dr. Parti, el Dr. Sam Parmia o el Dr. Pim Van Lommel (este último publicado incluso en la prestigiosa revista médica *The Lancet*), que muestra que la conciencia no muere tras la muerte, que esta no está alojada en el cerebro y que no está limitada por, ni supeditada al cuerpo físico. Con lo cual no se trata solo de pensar, de rezar o de tener fe.

Es evidente que tener fe es importante, puesto que te ofrece un sustento emocional importante ante los avatares de la vida, pero lo que nosotros ofrecemos, es más, mucho más que simplemente fe.

Cuando usted empezó a sentir señales... ¿llegó a pensar que estaba loco o su entorno decía que eso eran tonterías?

Yo nunca llegué a pensar que es-

taba loco, jamás. Pero sí recibí críticas de algunos vecinos, amigos y conocidos. Algunas personas se reían y decían a mis padres que de camino al colegio yo “hablaba solo” y que “hacía cosas muy raras”. Jamás pude entender por qué decían eso. Yo pensaba que era maldad, que lo hacían por dañarme, no comprendía por qué podían decir algo semejante. Nunca tuve miedo de los espíritus, sí un poco del qué dirán. Los que sufrieron con esto fueron en realidad mis padres y familia más cercana, que llegaron a pensar que cuando yo me ponía a canalizar a un espíritu –y en ocasiones, mi voz cambia y siento su malestar en mi cuerpo (la causa de la muerte)–, ellos pensaban que esto podría hacerme daño a mi físicamente. Lo de las tonterías sí, a veces se asustaban con las cosas que yo decía y me mandaban a rezarle a la virgen. Me figuro que era su forma de ayudarme, que le rezara a la virgen a ver si se me pasaba o me calmaba, no lo sé. Otras veces me decían que hablara normal, que no hiciera teatro.

¿Todos hemos recibido alguna señal que a lo mejor no hemos sabido interpretar bien?

Por supuesto. El mundo de los espíritus está constantemente interactuando con nosotros. Su función principal es la de indicarnos que no han muerto y la de ayudarnos en nuestro día a día con su guía y apoyo amoroso, solo que estamos tan ocupados, tan estresados y tenemos la cabeza tan llena de ruido que no podemos (y no sabemos) escuchar su lenguaje.

¿Solo nos visitan los buenos espíritus?

Siempre me hacen la misma pregunta. Entender el mundo de los espíritus como en una película de indios y vaqueros, donde existen los buenos y los malos, es en realidad no entender nada y no saber en qué realmente consiste el mundo de los espíritus. Quizás te sorprenda lo que te voy a contar, pero en realidad no existen malos espíritus. Eso es una invención de las películas de Hollywood y, a menudo, una proyección de mis propios miedos y carencias del sub-

consciente. Sí puede ocurrir que un espíritu sea más traviesillo o más o menos tímido, eso va acorde a su personalidad, la misma que tenían en la tierra. También tenemos espíritus que pueden no darse cuenta en un principio de que han muerto y estar deambulando un tiempo, sin darse cuenta. Pero todos somos parte de la luz divina creadora de todas las cosas, nadie nace solo y nadie muere solo, y ellos también recibirán la ayuda que necesitan para poder avanzar e ir a la luz. En realidad, aquellos espíritus que se comunican son, precisamente; los que están en la luz, que no es nada más ni nada menos que un lugar de amor incondicional e incommensurable paz. Por ello, la maldad no tiene cabida. Eso pertenece al ego del ser humano.

Recuerdo la película *Ghost*, que volví a ver hace un mes... ¿Es más real que ciencia ficción?

Es muy real. En este caso vemos a un espíritu que no se va porque quiere sacar a la luz una mentira, desvelar cómo murió, además, defender a su amada, Demi Moore. Esto pasa mucho, si un espíritu muere con mentiras o envuelto en una situación de mentira, intentará resolverlo, y, a veces, pueden pensar que aún no pueden irse hasta solucionar eso. Sea como fuere, pueden tocarnos, crear manifestaciones u otra fenomenología para interactuar con nosotros, hacernos saber algo, darnos señales o protegernos.

Usted dice: “Soy capaz de describir aspectos físicos de la persona fallecida a la vez que siento en mi cuerpo las emociones y sensaciones que sintió el espíritu antes de morir”. ¿Cómo lo demuestra?

Lo demuestro explicándole a la persona lo que veo, siento y percibo. En mi caso, cuando estoy enfrente de alguien observo una historia que se sucede encima de la cabeza de esa persona. A veces, los espíritus envían símbolos que debo interpretar, que no tienen sentido inicial, solo lo

adquieren más tarde. A menudo, veo sus caras, las describo, siento su dolor físico, y explico: me duele el intestino, o no puedo respirar, me duele el corazón, veo un coche y el hombre atrapado dentro, etc. Y así tenemos las evidencias. A menudo, mi cuerpo puede adquirir ademanes, gestos, formas de andar o de hablar del espíritu para hacerse notar. A eso le llamamos evidencias, y eso es lo que mis padres tanto temían.

Mikel, con todo esto, no sabes cuánto querría vivir una experiencia. Creo que tendría mucha paz interior y mis miedos desaparecerían.

Sí, así lo creo yo también. De hecho, eso es lo que le pasa a la mayoría de las personas, y por eso es por lo que hacemos las demostraciones y sesiones individuales, porque la gente se lleva una paz tremenda, un sosiego que nada más les puede dar, un entendimiento que nunca tuvieron y el miedo a la muerte, se va.

¿Y esto, guarda alguna relación con la religión?

No. No al menos como nosotros entendemos la religión. Sí tiene que ver con la espiritualidad, y supongo que también con aquellas partes de la religión que son más espirituales como la de meditar, o conectar con una conciencia más elevada. Pero a priori yo no le veo ninguna relación.

Como comprenderás hay muchos escépticos, el fraude reina en este campo, Mikel.

Es cierto que el fraude existe en este campo, pero no sé si reina como dices tú, creo que podría decirse que el fraude va con el ser humano, con la persona, y que depende de cómo seas tú, de tus valores, criterio y ética. Pero el fraude también reina en el campo de la política, el cine o el fútbol (solo por citar algunos), no sólo mi área, aunque es verdad que quizás algunas personas hacen mucho ruido y eso nos perjudica a todos. Es bueno y es sano ser escéptico. No hay por qué creerse todo lo que alguien nos dice, debemos tener criterio propio.

SU LIBRO, ‘UN NUEVO MENSAJE’

¿Podrías explicarme la cubierta de tu obra, esa estrella?

La verdad que es una inspiración que me vino de pronto, y que no solo yo lo elegí. Desde mi punto de vista significa que todos hemos venido a la tierra a brillar, que todos somos uno con el cosmos, y que nuestros seres queridos en el cielo están constantemente cuidando de nosotros y conectados con nosotros. Lo diseñamos junto con un fantástico equipo de diseñadores de Penguin Random House, y, después, en Instagram los seguidores votaron al mejor diseño, saliendo este elegido.

